

La pianista Dinorah Varsi

Como la vida misma

Una gran edición homenajea a la pianista suiza: el grandioso redescubrimiento de una artista que pensaba mucho más allá de la música y el estricto orden del compás.

Por Wolfgang Stähr

Lo inesperado se hizo realidad. El 17 de junio de 2013, cuando Dinorah Varsi falleció en Berlín a la edad de 73 años, su fama se había desvanecido al punto que algunos periódicos importantes ni siquiera publicaron una necrología; no se incluyó su nombre en la enciclopedia *Die Musik in Geschichte und Gegenwart (La música a lo largo de la historia y en el presente)*, y las enciclopedias más recientes del piano y sus intérpretes no le dedicaron más que un renglón. Menos aún se podía esperar un acto de justicia tardía o póstuma de una industria de la música orientada a la juventud, el sensacionalismo y las “estrellas del mañana”. Y sin embargo, el sello Genuin de Leipzig acaba de lanzar una “Dinorah Varsi Legacy”, que es nada menos que una revelación.

El imperativo del compás

El *box* tiene 40 CD y DVD, guardados y ordenados con buen criterio en el anacrónico embalaje de una caja de discos de vinilo de tamaño grande. En ella, nos encontramos con Dinorah Varsi a través de la palabra, la imagen y el sonido, registrada en grabaciones en vivo, de radio y en disco desde el año 1945, cuando a la edad de cinco años, la pequeña genia de la música, que había nacido en Montevideo, interpretó un vals de Chopin, hasta el año 2004, cuando Varsi concluyó un recital en Tokio tocando, una vez más, un vals de Chopin como pieza adicional. Sesenta años de vida con Bach, Beethoven y Brahms, Mozart, Schubert y Schumann, Rameau, Debussy y Ravel. “Para mí, la música es como la vida misma”, decía Varsi, “como la vida o el mar; siempre está presente ese movimiento pulsante”. Para ella, la naturaleza era el lugar de lo primordial —donde todo fluye—, a diferencia de la civilización, cuya coacción tecnocrática temía, y que para ella se manifestaba en los compases estrictos e inflexibles de la música escrita, a la que ella trascendía, cuando tocaba.

Varsi nació el 15 de noviembre de 1939 en Uruguay y comenzó a subir a los escenarios a la temprana edad de cuatro años. En Brasil debutó con Bach y en los Estados Unidos, con Beethoven; estudió en París y Nueva York; asistió a cursos magistrales de Géza Anda; ganó el *Concours Clara Haskil* de Lucerna en 1967; estableció su domicilio en Lenzburgo, y finalmente adoptó la ciudadanía suiza en 1982. En 1990 comenzó a dar clases en la Escuela Superior de Música de Karlsruhe. “Apenas Dinorah Varsi se sentaba al piano de cola, empecé a escuchar ese sonido tan profundo, tan sensual”; así lo leemos en los recuerdos recogidos de sus estudiantes. “Está sentada, en calma absoluta, y la música simplemente parece manar de ella, naturalmente, como una maravillosa lengua, que no se puede imaginar de otra manera”.

Antes de cumplir los setenta años, Varsi se retiró del mundo de los conciertos, no sin contribuir antes a preparar esta edición sin par, su legado. Existe una diferencia fundamental entre este *Legacy* y las habituales segundas y terceras ediciones, para las que los sellos discográficos suelen aprovechar al máximo sus archivos, para hacer dinero fácil con mínima ambición editorial. En este caso sin embargo, desde el exhaustivo libro de 112 páginas (no un “*booklet*”) editado por la

musicóloga Monica Steegmann en su calidad de productora de la antología, que cubre como un guardián el tesoro de los cuarenta CD y DVD, queda en claro que cualquier comparación con aquellas otras cajas comerciales está fuera de lugar.

El libro comprende documentos facsímiles, fotografías, episodios de su vida, pensamientos, conversaciones, observaciones inteligentes, profundas y sumamente agudas de Varsi y sobre ella - y también sobre la música, a cuya comprensión dedicaba su vida. Nos enteramos que esta mujer extraordinaria se interesaba, y se preocupaba, también por la matemática, la economía, la negociación de acciones, los derechos civiles, la protección de datos y los problemas del estado policial. Sin embargo, le faltaba el instinto necesario para el marketing en causa propia, es decir los secretos del éxito de una carrera ascendente y continua: "Esto me aburre mucho", explicó. "Pensé que simplemente debía tocar a la perfección para que los representantes se ocuparan de lo demás en mi lugar, pero lamentablemente no es así. Uno tiene que ocuparse, pero no me interesa".

Interpretaciones heterodoxas

La fascinación de este *Legacy* radica en la personalidad de la pianista cuya presencia literalmente trasciende su muerte. Quien sigue una entrevista con ella, quien tiene la suerte de poder observarla con sus estudiantes o de leer sus apuntes y comentarios sobre la ejecución en el piano ("el movimiento debe ser suave, siempre"; los hombros y brazos, relajados; las muñecas, incluso "blandas como manteca"; se acaricia al piano, no se lo golpea), escuchará sus interpretaciones a menudo obstinadas, tan fuera de lo común y hasta heterodoxas con otra disposición, y con una comprensión más profunda.

A Varsi le gustaban las contrapartes, los acentos en movimiento, los ritmos contra corriente: ¡por nada en el mundo había que ejecutar la justa proporción métrica tan rígida e inflexible! En el *Presto con fuoco* de la Sonata op. 31, N° 3, "La caza", de Beethoven su juego desatiende los compases con una calma tan intrépida que el oyente ya ni sabe, donde está parado (ojalá esté sentado). Por otra parte, introduce un elemento casi subversivo a la fuga final del op. 106, que se agrega a su interpretación del Beethoven "heroico", de por sí caracterizada por una sencillez que nos desarma y nos deja sin palabras. En cambio, nos acerca una interpretación casi conflictiva, rebelde, hasta provocadora de una obra supuestamente romántica como el Nocturno op. 27, N° 2 de Chopin. ¡Y qué decir del op. 48, N° 1 del mismo compositor que se presenta como una gran ópera con corte y coro de sediciosos!

En su interpretación, las "Danseuses de Delphes" de Debussy no suenan como una danza del templo, sino como un café concert. En el Brahms tardío descubre un estado de ánimo complejo, un síntoma del nerviosismo moderno. ¡Y cómo juega con lo ceremonioso y la distancia en Bach, cuánto humor y sentido oculto revela en Schumann! No nos cansamos de escucharla, tenemos el privilegio de escuchar a la pianista Dinorah Varsi, que ya parecía olvidada. Pero todavía no se ha dicho la última palabra.

Traducción del alemán: Dieter Schonebohm

<http://www.nzz.ch/feuilleton/musik/die-pianistin-dinorah-varsi-wie-das-leben-ld.4995>

Dedos como un pulpo

Era lo que la pianista Dinorah Varsi quería tener para dominar a Rachmaninov y Chopin. Una colección monumental prueba que injustamente cayó en el olvido.

Por Volker Hagedorn

Ahí estaba, el crítico consagrado, fuera de sí: esta mujer ni siquiera llegaba a diez semicorcheas por segundo. Y eso que el N° 16 de los Preludios op. 28 de Chopin indica Presto con fuoco, y todos los pianistas atizan el fuego a la máxima velocidad. Pero Dinorah Varsi no era como los otros pianistas. Se había retirado por muchos años, y entonces, a los 48 años presentó su Chopin de la misma manera en que lo acababa de grabar. El crítico supuso que se había excedido y habló de un "partido que daba miedo".

Los críticos pueden errar, al igual que los pianistas. La música uruguaya, a quien había destrozado en Múnich con aquellas palabras, fue capaz de tocar cada compás por lo menos con la misma velocidad que todos los grandes del piano de su generación que se habían iniciado en América del Sur, como Daniel Barenboim, Bruno Leonardo Gelber y Martha Argerich. Pero ellos tenían glamour, mundo, un aire romántico. En cambio, para Varsi no existía otra cosa que el piano, el socio querido de esta mujer de cara delgada y casi siempre seria, mientras tocaba. Ahora, dos años después de su muerte, tenemos la posibilidad de redescubrir esta pianista.

Cuarenta CD y DVD componen la caja, con la que Genuin, un sello muy emprendedor de Leipzig, se diferencia de muchos legados-ladrillo dedicados a leyendas de comprobadas ventas. Porque Varsi nos comunica algo fuera de serie, a pesar de un repertorio para nada innovador. Por ejemplo, Beethoven: en la Sonata en re mayor opus 10 N° 3, que escribió a los 28 años, opta nuevamente por una velocidad inferior a la habitual. Sin embargo, no falta nada, pero resulta sorprendente la combinación de plasticidad y sentido, sin ninguna puesta en escena.

Ya los primeros cuatro compases denotan gramática y retórica, hasta llegar a la pregunta formulada por la fermata. Pero luego de recorrer las semínimas ascendentes sin apuro, a pesar del impulso, por lo que cada uno se convierte en un pequeño acontecimiento casi palpable, la prolongación de la nota final excede la simple pregunta. Aquí se genera la fuerza que requiere todos los 340 compases que siguen, una fuerza vital plena. La síncopa puede transformarse en un ser que sobresale en el entramado, así nomás, no como resultado de un análisis. Dinorah Varsi formula preguntas, pero esas preguntas no indagan en las intenciones que el compositor podría tener o esconder; confía en lo compuesto "per se". Pocas veces, Beethoven suena tan poco amargo, cuando predominan los tonos apesadumbrados y graves, como en su interpretación. Por esto el depresivo Largo de la sonata deja que nos entreguemos por completo a la interpretación: Varsi objetiviza la tristeza, sin esconderla tras una mentira; la convierte en sonido, no en pompa. Esto presupone una cercanía al piano, una asociación de una intimidad pocas veces vista.

"¿Cuándo empecé a tocar el piano?", se pregunta en el año de la grabación, en 1987; "¿cuándo vi por primera vez el mar y el sol de Montevideo?" Dinorah Varsi nació el 15 de noviembre de 1939 en Montevideo, cerca de la desembocadura del Río de la Plata. A los cuatro años comienza sus clases de piano; después de tres meses toca por primera vez en público; y a los cinco años presenta una pieza

corta de Chopin, que impresiona al director Erich Kleiber: una niña con cuello de encaje y una cinta en el pelo, cuyos pies colgaban encima del pedal.

A los 14 años se había convertido en Uruguay en "nuestra brillante pianista joven" y solista de la grabación de "Rach 2", esta explosión de virtuosismo por excelencia, con la orquesta de la radio estatal. La técnica de grabación un tanto atrasada ya anticipa el ruido del gran mundo que sería el futuro de Dinorah. Además, su juego aún revela cierta ingenuidad que establece un contraste maravilloso con el gran gesto cinematográfico de Rachmaninov: efectivamente, aquel registro resulta mucho más emocionante que otro a los 35 años, cuando el mencionado concierto para piano es encarado con un dominio y una rutina que pueden parecer excesivos.

Aparentemente, la temprana madurez musical es una característica grupal de los pianistas sudamericanos de esa generación. Lo que diferencia a Varsi de Argerich -que a ambas les gustaba tener un cenicero sobre el piano- se revela con su máxima intensidad en el genial Scherzo N° 3 en do sostenido menor de Chopin, en el que se entrecorta un coral ficticio de cascadas de corcheas. "La Martha" graba la obra en 1965 para EMI, Dinorah Varsi en 1971 para Philips. Dos antípodas sobresalientes.

Argerich convierte el piano en un escenario, donde se encuentran tigres y demonios, en vehículo de una furia de expresividad impredecible, con las cascadas hechas un centelleo demencial. En el taller de Varsi la subjetividad es solo un elemento entre varios. Con ella las notas adquieren la calidad de "sonidos en su esencia", las comas, creadas esta vez a máxima velocidad, son cincelados con precisión aguda a un grado tal que podríamos sentirnos como en presencia del mismo Chopin, siguiendo sus pensamientos. Y haciéndose presente en el coral, como desde el fondo del mismo, parece que otro piano se hace oír, el espacio se amplía, y el sonido de las corcheas se asemeja a los puntos de luz de Monet.

Sin duda, es una de las grandes de su generación. Pero a la edad en que las personas como ella despegan hacia una carrera internacional, algunos años después de haber cumplido los treinta, ella se retira a su domicilio en Suiza, cayendo casi en el olvido hasta comienzos de los años 80. ¿Qué crisis estaba atravesando? En 1987 dijo: "El sonido, esto fue mi temor". En su caso el sonido es una cuestión del contacto físico con el instrumento. Algunas veces trabaja, como si fuese una masajista de sonidos, en otras los acaricia.

"Dedos como un pulpo", se anotó Varsi en las notas del Estudio opus 10 N° 5 de Chopin para poder dominar los tresillos abiertos; y en el N° 8 caracteriza al pulgar derecho como un "pequeño tronco de árbol rodante". Debe haber pensado mucho en todo aquello que en nuestra opinión debería haber quedado más allá de cualquier duda desde su niñez temprana. Se esfuerza por alcanzar una nueva inmediatez. Por esto no sorprende que capta la esencia de la cristalinidad extraña, existencial de la Sonata N° 4 de Galina Ustválskaya, cuando ya había cumplido 50 años.

"Vamos a controlarlo, para que todo quede con absoluta libertad", dijo una vez a los estudiantes de un curso magistral. No se podría formular mejor la contradicción, a la que resolvió en el piano de forma tal que la música volvió a encontrarse consigo misma: con una personalidad fuerte que no actuaba como el centro, sino como un medio.

Traducción del alemán: Dieter Schonebohm

<http://www.zeit.de/2015/48/url-dinorah-vari-klavier-uruguay>

La pianista estrella Dinorah Varsi

"La verdad, por obra de la claridad"

Por Werner Theurich

La pianista Dinorah Varsi fue una de las grandes de su profesión. Cuando falleció en 2013, dejó registros, grabaciones de concierto y entrevistas que marcan hitos. La caja que ahora despliega su obra, sorprende por la riqueza de los detalles.

Dinorah Varsi (1939 - 2013) ya había alcanzado el status de una pianista internacionalmente exitosa, cuando Joachim Kaiser, conocedor del piano y crítico, relativizó su importancia comparativa: en realidad, la dama oriunda del Uruguay no estaría del todo a la altura de Vladimir Horowitz, escribió a fines de los años 60 en su obra de referencia "Grandes pianistas de nuestro tiempo".

Sin duda, nadie debe sentirse relegado por no alcanzar el puntaje del mago Horowitz. El juicio de Kaiser partió de las dos intepretaciones de "Kreisleriana" op. 16 de Robert Schumann. En opinión del crítico, en la versión de Varsi las secciones veloces centrales fueron demasiado impetuosas y dispersas. Quizás se deba a su temperamento y la exuberancia desbordante que en algún momento la emoción se haya impuesto a la precisión.

Quienes estén interesados en formarse una -nueva- opinión sobre esta artista única, tienen ahora la oportunidad de hacerlo a partir de sus CD y DVD, porque Genuin, el valiente sello de Leipzig, presentó la obra de Dinorah Varsi en una caja que se merece por lo menos el atributo "opulento".

En 35 CD y 5 DVD, muchos de ellos grabaciones sin publicar, el sello presenta un repertorio canonizado, desde Beethoven, Brahms y Chopin hasta Bartók, al tiempo que le permite a Varsi sobresalir con algunas excursiones a compositores sudamericanos como Ginastera y Villa-Lobos, agrega una breve sonata de Galina Ustvélskaya y redondea el recorrido por la vida tan plena de la pianista con visitas a César Franck, Claude Debussy y Eugène Ysaÿe.

Con convicción y velocidad en los conciertos

La caja incluye dos versiones de la ya mencionada obra "Kreisleriana", una temprana grabada en 1967 en un concierto, y otra de estudio, de 1979. En la sala de conciertos Dinorah Varsi presentó su versión de Schumann con convicción y temperamento y ofrece un galope veloz y hasta arrasador, expresión vital del momento genial. Sin embargo, doce años más tarde, en la soledad del estudio de grabación, la artista encontró la verdad en una serena calma y claridad.

Esto resume también su visión del romanticismo y el clasicismo alemán, por lo menos en los registros de estudio que se incluyen. El Beethoven de Varsi de 1967 no suena tan analítico ni tan transparente como la interpretación de Friedrich Gulda en aquel momento, y al mismo tiempo carece también de la solemnidad serena de Wilhelm Backhaus. Quizás sea este el componente sudamericano: en la misma época, el joven Daniel Barenboim, nacido en Argentina, se dedicó también con ímpetu descomunal a las sonatas de Beethoven.

Un Bach perfecto a los ocho años

Dinorah Varsi nació en Montevideo, tocó el piano desde su temprana infancia, fue capaz de presentar conciertos de piano de Bach a los ocho años, y dio su primer concierto público a la edad de trece años. En 1961 debutó en Estados Unidos, en Dallas, y poco después se presentó en Nueva York y Europa. Y en 1967, cuando ganó el primer premio del Concurso "Clara Haskil" en la ciudad suiza de Vevey, ya nada frenaría su carrera internacional.

La importancia que Varsi asignó además a la transmisión de su saber y sus conocimientos a estudiantes y jóvenes pianistas, queda documentado en el DVD de su clase magistral de Karlsruhe y en las entrevistas, que se incluyen también en el libro de gran formato. Sin duda, documentos como estos casi exceden el espacio de una edición como la reseñada, pero quien esté interesado en conocer cabalmente la personalidad artística de Varsi, podrá encontrar facetas interesantes en abundancia. En general, resultará muy provechoso estudiar a Dinorah Varsi a través de las numerosas grabaciones de concierto, como solista y con orquesta, porque su calma y su dominio soberano hasta en las tormentas de mayor exigencia técnica impresionan casi tanto como sus interpretaciones.

"The Walk" sobre teclas

Así, en los Estudios de Chopin op. 10 logra moldear las etapas hasta la "Estudio de la Revolución", interpretando a cada una con las características exigidas. Lo que se busca es que las interpretaciones de esas "piezas de estudio" triunfen por sobre la técnica para que el espíritu se imponga y de forma a la técnica.

Varsi sigue su criterio propio cuando torna visibles las corrientes subterráneas de las melodías y logra que el ritmo se transforme en dramatismo pujante, un acto de equilibrio -"The Walk" sobre teclas- que deja respirar a los Estudios. Se trata, en el verdadero sentido de la palabra, de tomas históricas, dedicadas íntegramente a la expresividad de la pianista, sin incurrir en ningún intento de maquillaje, que reflejan la calma íntima de la interpretación.

Posiblemente, nadie sea capaz de superar la claridad cristalina y el carácter definitivo de la interpretación de los Estudios brindada por Maurizio Pollini. Pero Dinorah Varsi hace sonar como nadie el pulso natural y el corazón creador de sentido propio de cada una de esas piezas breves. Todo es una cuestión de temperamento, también el goce.

Traducción del alemán: Dieter Schonebohm

<http://www.spiegel.de/kultur/musik/dinorah-varsi-werkschau-box-der-pianistin-beim-label-genuin-a-1058847.html>

Presentaciones de novedades: música clásica

Dinorah Varsi: "Legacy"

Sello: Genuin, número de pedido de CD: Genuen 15353

Por Martin Hoffmeister

Hace años el redescubrimiento de la pianista uruguaya Dinorah Varsi se impone por su técnica impecable y sus interpretaciones innovadoras. Emprendimiento para nada menor, porque ya en vida esta pianista reservada no había prestado atención al marketing y al glamour, para concentrarse, en cambio, en el estudio sistemático de la historia de la música para piano.

Si bien Bach y los grandes románticos fueron centro y referencia existencial de Varsi, su horizonte abarcaba un repertorio ampliamente reconocido : Rameau, Haydn y Mozart, pero también Chopin, Debussy, Liszt y Bartók. Logró identificar un acceso inconfundible a cada obra y cada época.

Las lecturas que Varsi ofrece se caracterizan por su enfoque, su intensidad y su instinto infalible, así como por su seguridad de estilo, sutileza y una mágica capacidad de fraseo. Y por encima de todo hay un arte de pulsación que nos hace olvidar que algo terrenal está aconteciendo entre sus manos. Con un proyecto de estas dimensiones (35 CD/ 5 DVD) no solo se da a conocer el arte único de una leyenda del piano en el mundo; la edición muestra además, hasta qué punto las estrategias artístico-programáticas de sellos independientes pueden contribuir a crear una sólida conciencia del valor de la música "clásica", y por lo tanto, de la cultura y la tradición en general. ¡Un triunfo de la distinción y una defensa sin ambigüedades de la diferencia!

Traducción del alemán: Dieter Schonebohm

<http://www.mdr.de/kultur/rueckblick/mdr-figaro/musik/musik-neuvorstellungen138.html>

Más que un descubrimiento, un monumento al piano

Las grabaciones de la pianista Dinorah Varsi

Por Carsten Dürer

El número 6 (2005) de PIANONews luce, junto al título, la imagen de la gran dama del piano de Uruguay, Dinorah Varsi. Fue entonces que conocimos a esta pianista tan simpática. En esa instancia ella dijo: "Me gusta tocar Chopin, aunque en realidad, me gusta todo, desde Bach a Debussy. Y a veces toco Bartók". Dinorah Varsi pertenece a la generación de Bruno-Leonardo Gelber, Martha Argerich y Daniel Barenboim, que se inició en el piano en América Latina. Esto ocurrió en una época en que las economías de la región gozaban de buena salud, y entonces "todos hacían música con mucha sinceridad, pero sobre todo tocaban el piano", recordó Varsi en la misma entrevista. A los 20 años abandonó su Montevideo natal, donde se había iniciado en el piano a los tres años, para irse a París y luego a Suiza, para estudiar con Geza Anda. Más adelante, entre 1990 y 1996, impartió cursos en la Escuela Universitaria de Música de Karlsruhe. Varias veces se apartó de los escenarios para dedicarle tiempo al perfeccionamiento de su juego, algo que "el mercado" no necesariamente le perdonó. Por esto le resultó difícil retomar los éxitos de los primeros años, ya no dio más que 20 a 25 conciertos por año. Sin embargo, las pausas no significaron una pérdida de perfección de su juego; al contrario, este ganó en intensidad. Fue precisamente gracias a su increíble capacidad de estructuración sonora y su profundidad de comprensión de las obras que sus interpretaciones se convirtieron en verdaderos acontecimientos. La pianista que había nacido en 1939, falleció en 2013.

Pero el repertorio abarcado por Dinorah Varsi se extendió mucho más allá de los compositores más conocidos entre Bach y Debussy; de esto da fe la grandiosa caja editada por Genuin Classics, cuyas 35 CD y 5 DVD comprenden integran todas las grabaciones de la artista. Entre ellas se encuentran, por ejemplo, grabaciones de obras de Rameau y Ustvólskaya.

La caja, de presentación opulenta, se entrega en formato de LP de vinilo y contiene cuatro conjuntos de CD -ordenados por épocas de vida y períodos de registro- y un libro maravilloso con textos informativos y reflexiones sobre la vida y obra de Varsi. Al comienzo se encuentran algunas grabaciones privadas de su juventud, hechas en Uruguay, en su ciudad natal de Montevideo. Allí tocó un vals de Chopin a la edad de seis años, el Concierto para piano N° 5 de Bach, a los diez y el Concierto para piano N° 2 de Rachmaninov, a los quince. Estas primeras grabaciones ya revelan unos rasgos sobresalientes del juego de Varsi que no abandonaría nunca más: profundidad lírica y capacidad de expresar un sentir muy personal, que se complementan con una forma de tocar decidida y a veces hasta muy "masculina". Todo esto se amalgama en un estilo absolutamente personal que se va perfeccionando. Por supuesto, sus grabaciones -en vivo y en el estudio- vuelven, una y otra vez, a los santos de su devoción: Chopin y Beethoven. Justamente el repertorio de Chopin permite detectar (una vez más) la revelación que es Dinorah Varsi. Su grabación de las mazurcas de 1985 es un testimonio de su percepción certera del mensaje fundamental de esta música. Su manera de pensar no sigue las invenciones de un falso romanticismo ni disuelve la música en una mezcla de pretendidas emociones suavizadas, tal como se oyen tan a menudo. Al contrario, Dinorah Varsi no elude los ritmos; es capaz de depurar el carácter intrínseco de danza, en tanto expresión de lo rústico y campesino, mediante la fuerza expresiva del piano del polaco Chopin. Entonces se despliegan las

mazurcas en su esencia, maravillosas, enigmáticas y, sin embargo, llenas de alegría, de tristeza o de ganas de vivir. Una vez más, se observa la pulsación multifacética y la capacidad de enriquecer el juego con cambios dinámicos a máxima velocidad, como si obedecieran a estados de ánimo, para alcanzar una nueva expresión. Así suena el arte del piano sobresaliente, y es cierto que de vez en cuando parecen resonar las maravillosas interpretaciones de Geza Anda. Pero Varsi no es una epígona, sino que siempre logra crear una expresividad muy propia.

Resultan fascinantes las grabaciones en vivo, como por ejemplo del festival de Ludwigsburg (Ludwigsburger Schlossfestspiele) de 1982. Su programa comprendió, aparte de la Toccata en mi menor de Bach, el ciclo "Davidsbündlertänze" ("Danza de los Compañeros de David") de Schumann y los Estudios op. 10 de Chopin. Precisamente el ciclo de Schumann permite captar su potencial técnico y creativo en su totalidad. Ella vive la música en el instante mismo del juego. Se trata de una fortaleza y una capacidad poco común entre los pianistas. De esta manera, genera una intensidad de expresión durante el juego que atrapa a los oyentes y los convierte en partícipes de las sensaciones volcadas desde el piano. Y las piezas de Schumann, de características tan variadas, se vierten con una agógica igualmente variada; pero ella no permite que el oyente quede desamparado. Al contrario, las ligaduras dramáticas de su juego lo guían con gran habilidad a través del espesor de los sentimientos. He aquí otra fortaleza de su juego: entiende los contenidos dramáticos en su totalidad y los sabe transmitir. De ahí que sus grabaciones de las sonatas de Beethoven sean tan fascinantes. Tratándose de una situación en vivo, esta grabación impacta aún más por la destreza técnica y la capacidad mental que en ella revela.

Por supuesto, siendo sudamericana Dinorah Varsi se ocupó también del compositor español Isaac Albéniz y del argentino Alberto Ginastera. Las grabaciones datan de diferentes épocas, aunque "Navarra" de Albéniz, de 1971, permite confirmar aquello que ya se vislumbraba en las mazurcas de Chopin: comprensión certera del elemento de danza de parte de la pianista: su juego enérgico que suena con tanto ánimo en esta obra que uno se siente tentado de traducir el ritmo en movimiento. Al escuchar las piezas de la suite "Iberia" de Albéniz se percibe que Varsi ha desarrollado una comprensión quizás superior a muchos colegas suyos de la canción de origen español, que está en la base de la obra. Otro compositor, al que interpreta una y otra vez, es Bartók, por ejemplo en una grabación en vivo del Concierto para piano N° 3, hecha en Montevideo en 1971. ¡Qué diferencia entre el juego de esta pianista y otras grabaciones de la época! Varsi no se pierde en tiempos exagerados ni pretende resaltar las características técnicas; su manera de tocar eleva la música de Bartók a un nivel diferente donde aparece despojado de mensajes impuestos, para presentarse íntegra y sin lugar a ambigüedades.

Es casi imposible dejar de escuchar la enorme variedad de grabaciones reunidos en esta maravillosa caja por el sello Genuin. Este provoca varios efectos: por un lado recuerda una gran pianista que a menudo se vio amenazada por el olvido a lo largo de las décadas. Y por el otro, muestra una pianista que aventaja a muchos de sus colegas por un don que quizás sea el más importante para un artista: la fuerza de tener confianza en sí misma, de poner en práctica sus ideas. De esta manera ha creado interpretaciones por las que ella y su juego son únicas.

Traducción del alemán: Dieter Schonebohm

<http://pianonews.de/index.php/ausgaben/2015/303-pianonews-06-2015>